

# Vivir en la frontera. Tres ejemplos de análisis históricos en regiones de fronteras étnicas en Oaxaca y Puebla, México

RODOLFO ROSAS SALINAS, AQUETZALLI NAYELI MORA JIMÉNEZ Y LAURA RODRÍGUEZ CANO\*

El término frontera, como unidad de análisis en regiones donde cohabitan grupos humanos diversos, se emplea para definir lugares de convivencia. En el caso de Oaxaca y Puebla ha sido poco utilizado para explorar los espacios de confluencia de grupos étnicos en los que existen límites geográficos y políticos, aunque en ocasiones conflictivos, que no representan barreras para la convivencia. En este artículo exponemos tres ejemplos de convivencia de grupos diversos en espacios de frontera entre Oaxaca y Puebla, que muestran la validez y las limitaciones del uso del término en contextos de complejidad étnica.

PALABRAS CLAVE: Sierra Sur, Sierra Cuicateca, Suroeste de Puebla, región, frontera

## Living in the Frontier. Three Examples of Historical Analysis in Regions of Ethnic Frontiers in Oaxaca and Puebla, Mexico

The concept frontier, as a unit of analysis in regions where different human groups cohabit, has been applied to define places of coexistence. In the cases of Oaxaca and Puebla, it has not been used frequently to explore spaces where several ethnic groups converge and exist in geographic and political limits that do not represent barriers for coexistence, despite the conflicts. In this contribution we present three examples from Oaxaca and Puebla that show how different groups have lived together in frontier spaces, and expose the validity and limitations of the use of the term in contexts of ethnic complexity.

KEYWORDS: Sierra Sur, Sierra Cuicateca, Southwest of Puebla, region, frontier

RODOLFO ROSAS SALINAS

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Programa de Maestría y Doctorado en Historia,  
Ciudad de México, México  
raz.fari@gmail.com

AQUETZALLI NAYELI MORA JIMÉNEZ

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Programa de Posgrado en Antropología,  
Ciudad de México, México  
aquet\_mora@hotmail.com

LAURA RODRÍGUEZ CANO

Escuela Nacional de Antropología e Historia,  
Ciudad de México, México  
laurarcano@hotmail.com

\* Agradecemos a los dictaminadores anónimos sus valiosas sugerencias. Aunque no compartimos posturas por completo, el texto se nutrió en gran medida de sus observaciones. Está de más decir que errores o malinterpretaciones son sólo nuestros.

La diversidad, característica del estado de Oaxaca y sus áreas vecinas, impone la interrogante: ¿hasta dónde delimitar una región? Al estudiar los grupos sociales insertos en realidades en las que la geografía afecta su convivencia con otros grupos diferentes en términos culturales, el problema clasificatorio estriba en que esas diferencias generan roces o distinciones —identidades, al fin y al cabo— que derivan en la imposibilidad metodológica de su estudio como conjunto, si se requiere señalar las particularidades.

Lo anterior se problematiza en tres regiones ubicadas en Oaxaca y Puebla, distendidas por las relaciones entre varios grupos étnicos enmarcados en un tronco cultural común o en una ruta geográfica que rompe tanto las delimitaciones políticas actuales como las concepciones de las relaciones sociales entre grupos (véase el mapa 1). Cada ejemplo se analizará en un momento histórico determinado y se expondrá cómo se ha difuminado o remarcado esa diversidad identitaria en cada región a lo largo del tiempo.<sup>1</sup>

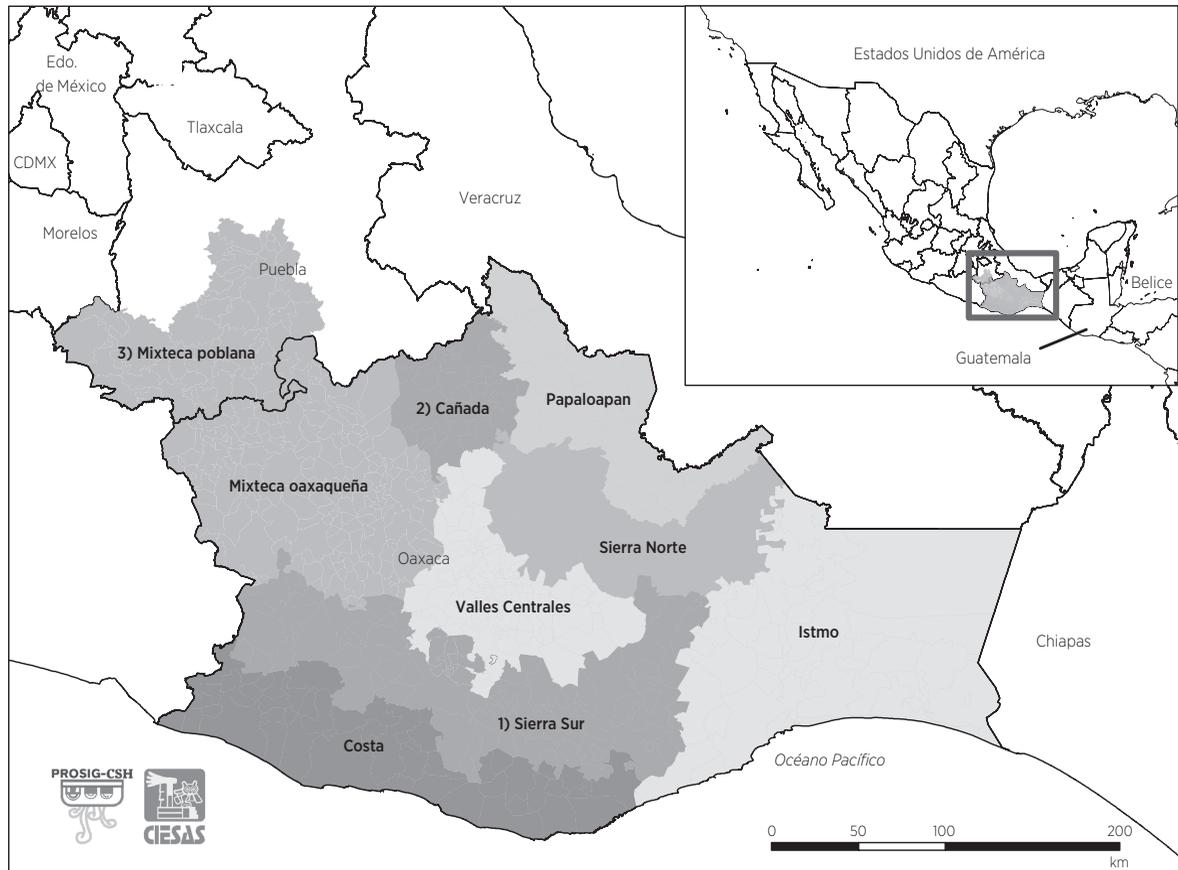
## Fronteras y regiones

La cohabitación de diversos grupos étnicos en espacios en ocasiones tan cerrados conduce a la reflexión en torno a su delimitación, ya sea la impuesta por ellos mismos, mediante la exacerbación de sus rasgos y una remarcada identidad reflejada en su organización político-social (Barth, 1976; Bartolomé, 1997: 23-34), o bien la que el investigador propone como parámetro para producir estudios precisos y focales que le permitan detectar los factores únicos de las sociedades estudiadas (Barabas y Bartolomé, 1999: 13). Como refiere Fredrik Barth (1976: 17-18), los grupos étnicos no se basan en la simple ocupación de espacios exclusivos, los límites —fronteras— canalizan la vida social y esto ocasiona una organización a menudo compleja de relaciones sociales.

---

1 Es evidente que la discusión teórica, que no se trata en extenso aquí por cuestiones de espacio, necesita ampliarse y reunir más ejemplos. Para discusiones más amplias al respecto, véase Mora (2021).

**MAPA 1. REGIONES DE PUEBLA Y OAXACA. REGIONES DE ESTUDIO: 1) SIERRA SUR; 2) CAÑADA; 3) MIXTECA POBLANA**



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

En algunos casos, la geografía sugiere límites físicos que dan pauta a dos o más grupos para señalar territorios cerrados políticamente, aunque más allá exista una convivencia entre ellos, llamada territorialidad, es decir, el uso estratégico del espacio por diversas sociedades sin definir con ello límites políticos (Sack, 1986; Barabas, 2003).

La convivencia no será total entre los grupos por los mismos motivos que los separan, como el idioma u otros elementos culturales. Como han señalado otros autores (Radcliffe-Brown, 2010: 47; Fortes y Evans-Pritchard, 2010), en contraste con

Weber (1977; 2004), no es lo mismo sociedad que comunidad política. Esta última, por lo regular, es cerrada, aunque dispuesta a negociar intercambios con otras comunidades políticas, y vela por la autonomía y la diferenciación. La sociedad, en la que se inserta la comunidad política, se refiere a un campo de acción mayor de los sujetos en tanto actores sociales. Esto es relevante en el aspecto histórico: hoy nos enfrentamos a municipios —comunidad política—, en épocas anteriores repúblicas, alcaldías, corregimientos, etc., dentro de regiones multiétnicas —complejos sociales—.

Llamamos regiones multiétnicas a los espacios de complejos sociales en los que interactúan sujetos diversos, más allá de límites políticos y territoriales en los que entran en juego las interacciones de ciertos criterios seleccionados, enunciados como categorías (Barth, 1976: 11-17, 21), que permiten determinar lazos o relaciones (Van Young, 1987; Sack, 1986).<sup>2</sup>

En dos de los casos que aquí se analizan, la geografía será la que conduzca a la “marginación” social de dos comunidades dentro de los sistemas sociales predominantes. En el tercero, será la identidad autoadscribida de los pobladores, aun cuando hay datos históricos que la refutan, pero que se conjugan en el discurso de la identidad para la presunción y ostentación de una comunidad étnica.

En los tres casos será de relevancia el concepto de frontera. *Stricto sensu*, ésta se define como los límites físicos que circunscriben un territorio. En el campo de las ciencias sociales se ha discutido la pertinencia del concepto, pues si bien las fronteras no representan más que una línea divisoria entre dos entidades políticas, en las relaciones sociales y culturales entre grupos ésta se difumina entre los lazos de la convivencia misma. Entonces se habla de sociedades o culturas de frontera, y ésta se vuelca en un espacio en el que interactúan “agentes externos que hacen los acontecimientos locales” (Fábregas, 1986; 2005: 27; De Vos, 1993).

Estas fronteras, que se crean a partir de la actividad humana, los encuentros y desencuentros con la historia propia y de los otros, pueden definirse como un espacio —físico o imaginado— de contacto entre sociedades, culturas o procesos históricos diferentes (Fábregas, 1986: 80). Como señala Cecilia Sheridan (2015: 32), se hace necesario analizarlas en función de las relaciones generadas en los procesos que erigieron estos espacios diferenciados que tomaron forma en un anclaje espacial, pues estas fronteras se han transformado con el paso del tiempo y en ocasiones sólo persisten en la

memoria oral o en ciertos rituales (Barabas, 2004: 147; Sheridan, 2015).

Este enfoque permite eliminar dichos límites dentro de las relaciones sociales. No debemos olvidar el carácter político de las fronteras, en tanto límites territoriales que indican relaciones verticales entre grupos sociales o étnicos, como en los casos que analizaremos, que se sujetan a ese diálogo entre entidades dentro de un espacio regional de convivencia multiétnica a favor de un beneficio mutuo, complementario, aunque éste no siempre suceda (Barth, 1976: 17-18). Esto conduce a un devenir errático en la historia de la frontera, con momentos productivos en términos sociales, pero también de disidencias, diferencias, rupturas y confrontaciones. Así, la convivencia en frontera es un reto para los mecanismos de autorregulación de las sociedades y para las dinámicas de las redes establecidas y difícilmente quebrantables, como lo expondremos a continuación.

## Sierra Sur: mar de montañas e identidades

Inmersas entre las monumentales e inhóspitas sierras del sur del actual estado de Oaxaca, diversas poblaciones han sobrevivido durante años a las

---

2 El término región es uno de los más útiles en los análisis históricos y antropológicos, pero también es de los menos claros. Eric van Young recurre a una analogía con los sentimientos: reconocibles, pero no explicables. Más allá de esta supuesta carencia teórica, el término es totalmente empírico, histórico, determinado por factores seleccionados de manera arbitraria de acuerdo con los intereses del investigador y en consonancia con las fuentes que se lo permitan. Por supuesto, esto suscita disparidad y una aparente falta de definición. Quizá ése sea el error, buscar una definición teórica para un término no teórico, una herramienta de análisis explicada por su uso, y en todo caso, por su campo semántico, más no por sí misma (Van Young, 1987: 99; Reina, 2013: 14-21; González, 1997; De la Peña, 1981; Miño, 2002).

dificultades que impone el medio, el clima, la política y otros factores que hacen de ésta una región poco estudiada hasta ahora. Ahí conviven varios grupos étnicos —definidos así a partir de cómo se identifican a sí mismos—, entre los que destacan diferencias como la lengua que utilizan para comunicarse y otros rasgos sociales y culturales.

En los municipios colindantes de Santa María Zaniza, Santiago Amoltepec y Santa Cruz Zenzontepec, las diferencias se enmarcan en las ramas lingüísticas a las que se adscriben: zapoteco, mixteco y chatino, respectivamente (véase el mapa 2). Estos grupos han cohabitado durante muchos años y han establecido relaciones tanto de beneficio mutuo como de divergencia y disputa al formar parte de la frontera idiomática, social y política en la actualidad. Sin embargo, el panorama es más complejo que la delimitación lineal de tres grupos etnolingüísticos, pues en el plano histórico esta frontera política se ha resquebrajado con frecuencia por las relaciones entre los habitantes, siempre en movimiento. Por lo tanto, se convierte en una frontera en el sentido del espacio de interacción de agentes externos a cada unidad grupal (Fábregas, 2005).

Por ejemplo, no habría duda de considerar que Amoltepec es mixteco, como de hecho se autoidentifica la población.<sup>3</sup> En la *Relación geográfica* de 1580 se menciona que este pueblo “en la lengua de los naturales, se llama Yucu Nama” (Acuña, 1984: 195), nombre mixteco, como lo confirma la lista de topónimos de Antonio de los Reyes (1976). Empero, hacia 1699, se menciona que en Amoltepec, “por el comercio que sus naturales tienen con los demás pueblos donde se habla la [lengua] chatina, la hablan ellos” (Berlin, 1947: 78).<sup>4</sup> En efecto, los vecinos pueblos sureños de Amoltepec, encabezados por Santa Cruz Zenzontepec, hablan la lengua chatina.

Se conoce realmente poco de la historia prehispánica y colonial del pueblo chatino (Gómez, 2014). Ocupa las estribaciones de la Sierra Sur hasta

la Costa de Oaxaca y muchos de esos pueblos históricamente han formado parte de entidades políticas más grandes, como Tututepec, en el Posclásico (Spores, 1993; Bartolomé y Barabas, 1996), pero su situación es poco clara. Para ejemplificar, basta decir que Juchatengo e Ixtapan, ambos chatinos, fueron pueblos relevantes durante los procesos del cacicazgo de don Agustín Carlos Pimentel, en 1717, pues lo proveyeron de las “figuras y letras” de los mapas y pinturas por él presentados (Smith, 1966: 49-84). En este caso, se quería demostrar la posesión del cacicazgo de Tututepec por toda la Costa. La disputa era con el cacique de Sola de Vega. Sin embargo, la mención de que las pinturas que presenta el cacique son de Juchatengo e Ixtapan, pueblos chatinos, quizá indique su autonomía de Tututepec hacia 1717.<sup>5</sup>

De vuelta a Amoltepec, hacia el norte tenemos datos similares de la confluencia social. Por ejemplo, en 1880, en un pleito por tierras entre Chalcatongo y San Miguel el Grande, en la Mixteca Alta, se dice que “en épocas remotas fue Chalcatongo la morada de un casique bien poderoso, al cual estuvieron sujetos muchos pueblos”,<sup>6</sup> en tanto que, en un pleito anterior, también sobre las tierras del cacicazgo, se mencionan esos “pueblos sujetos”:

Don Fernando de Velasco y Arellano, Yndio Natural y Vecino del Pueblo y Cavecera de Chalcatongo, y Casique y Señor Natural de él, y los de

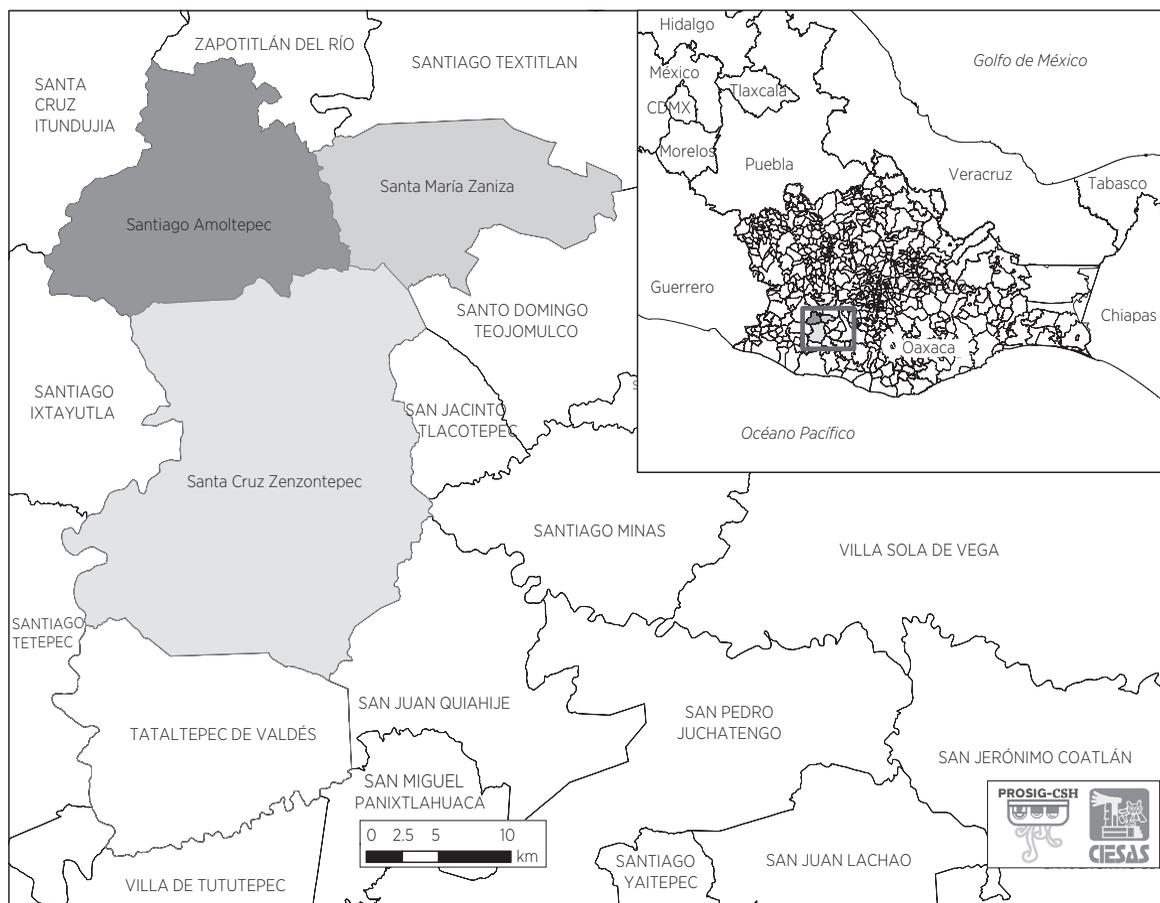
3 Este apartado se basa en la información recabada en temporadas de campo, desde 2016, en la región de la Sierra Sur.

4 AGN, Clero regular y secular, vol. 159, exp. 1, f. 132v.

5 En este pasaje se ha identificado, como parte de las “pinturas” en cuestión, el *Códice Colombino* (Smith, 1966: 78). No se postula que sea chatino o que lo hayan elaborado los de Ixtapa o Juchatengo, pero sí se destaca que, para el siglo XVIII, junto con otras “pinturas” estaba en posesión de estos pueblos.

6 AGEO, Gobierno, Tierras, Expedientes de conflictos de tierras y aguas, leg. 781, exp. 15, f. 1r.

## MAPA 2. LOS TRES PUEBLOS COLINDANTES EN LA SIERRA SUR



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

Santa Catharina, Santa Lucia, los Reyes, Santa Cruz, Santiago Yosondua, San Matheo Yucutindó, Santo Domingo Yxcatlan, San Miguelito y San Miguel el Grande, todos de esta Jurisdicción.<sup>7</sup>

Hacia 1776 comienza un pleito entre el cacique Fernando de Velazco y esos poblados. Varios de los nombrados como parte de Chalcatongo niegan haber pertenecido a ese cacicazgo. Para conocer los límites incluso se recurre a los de Juquila, que niegan haber colindado con ese cacicazgo. Este pleito desató otros más entre los pueblos colindantes que

no reconocían los linderos que el cacique reclamaba como suyos.

Amoltepec, en este caso, queda en una posición de frontera ante cuatro entidades políticas. Por el norte, con el cacicazgo de Chalcatongo, cuya extensión política y territorial es poco conocida, aunque es casi seguro que lindaba con Amoltepec. También por el norte, según la *Relación geográfica* de 1580,

<sup>7</sup> AGEO, Gobierno, Tierras, Dotaciones, restituciones y adjudicaciones, leg. 55, exp. 23, f. 2r.

colindaba con la jurisdicción política de Teozacoalco (Acuña, 1984: 148), pero “antiguamente eran sujetos, por concierto, al señor de Tututepeque, al cual tributaban [...]. Ansimismo, antiguamente ayudaban al señor de Tututepeque en las guerras que se le ofrecían, con los mexicanos y con otros indios comarcanos” (Acuña, 1984: 148). Hoy los pobladores aún recuerdan que sus relaciones comerciales y sociales eran hacia Tlaxiaco y la Costa, y como se dijo, hay registros de sus relaciones con los pueblos chatinos del sur. El otro gran centro político prehispánico era precisamente Tututepec, al sur, aunque hay que hacer notar que, en 1746, Antonio de Villaseñor y Sánchez registra que en “Tututepec [se habla el] idioma chatino [y en] el pueblo de Tozacualco [...] del idioma chatino” (2005: 513, 520), cuando ambos siempre se han considerado pueblos mixtecos (Gay, 1990: 10; Spores, 1993).

Entre los mixtecos Amoltepec y Tututepec se halla Zenzontepec —de hecho, Juchatengo, chatino, colinda con Çola, hoy Sola de Vega, zapoteco (García, 2013: 192, 269; Smith, 1966: 81)—. Zenzontepec es el otro bastión de frontera étnica entre los pueblos mixtecos y chatinos. Teojomulco, la población vecina de Zenzontepec, era considerada antiguamente como hablante de chatino o de alguna variante del zapoteco (Sullivant, 2016). Hoy no se recuerda que se hablara esa lengua, aunque se utilizan algunas palabras en chatino. El registro de 1699 asienta: “el dicho beneficio de Theoxomulco, en que se habla la lengua chatina, que también es de las difíciles de este obispado”.<sup>8</sup> También Villaseñor y Sánchez (2005: 520) registra esta población como chatina. Según nos han informado, en sus “Títulos primordiales” menciona a Francisco Pimentel, cacique de una gran porción de la Mixteca y activo durante la segunda mitad del siglo xvii (Spores, 2015; 2018).<sup>9</sup> De corroborarse esta asociación, se demostraría la cercanía entre los pueblos de habla mixteca con éste de habla chatina, lo que apuntaría a relaciones más

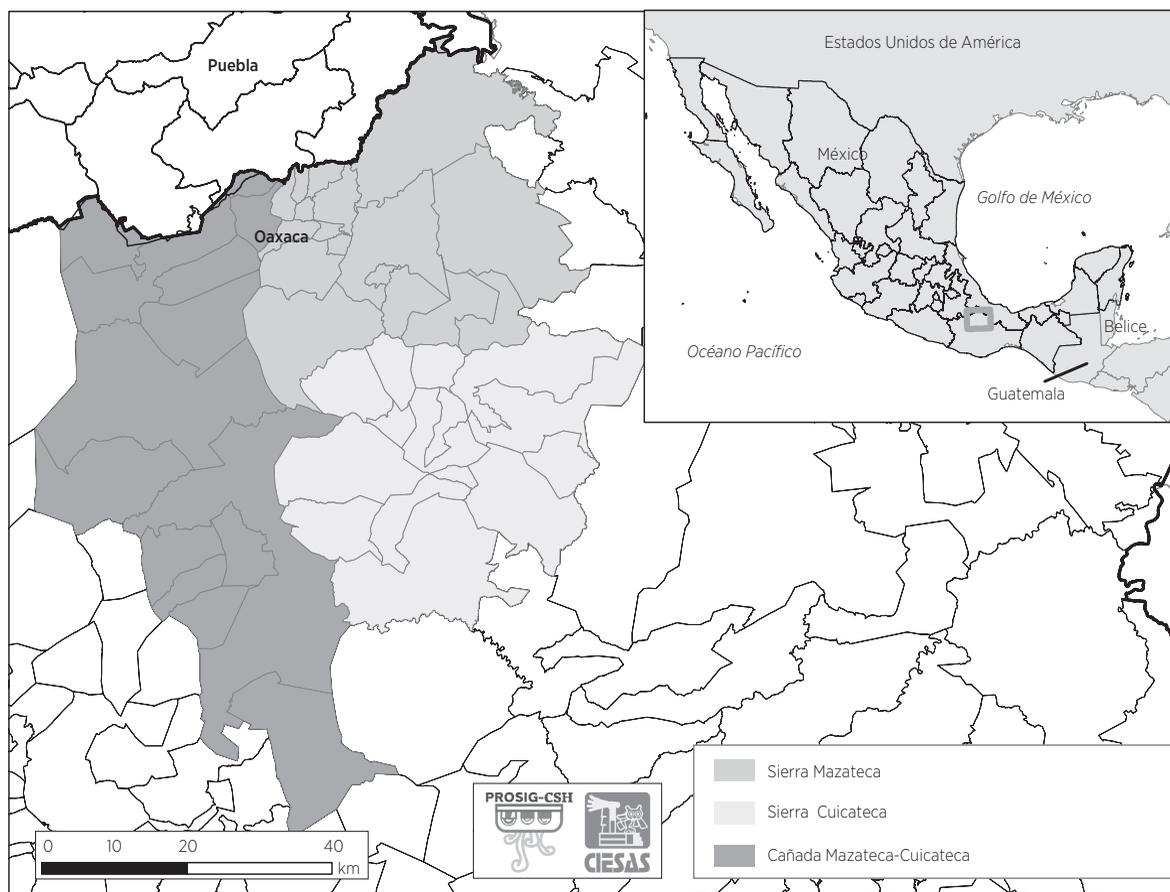
allá del comercio, como cercanías por parentesco o políticas.

En cuanto a los pueblos zapotecos, al oriente, es conocida la dificultad de su clasificación en las categorías monolíticas basadas en la lengua, debido sobre todo a la movilidad en el corredor de Valles —Sola de Vega— hacia la Costa —Santa Catarina Juquila—. Por ejemplo, uno de los cuadernillos de “cuenta de los días” referidos en las diligencias de Gonzalo de Balsalobre, según la declaración del testigo, estaba en “lengua de Sola” y “otro en chatino” (Berlin, Balsalobre y Hevia, 1988). El primer idioma correspondería al solteco, una lengua del tronco lingüístico zapotecano que se coloca en un lugar independiente en la clasificación de Thomas Smith Stark (2007: 103), pero que Mark Sicoli (2015) incluye en una “rama divergente muy temprana” del zapoteco del oeste u occidental (Suárez, 1972). El segundo forma parte del tronco lingüístico zapotecano, aunque se habla más hacia la Costa, hasta Zenzontepec y Teojomulco (Greenberg, 1987; Bartolomé y Barabas, 1996). Juan José Rendón propone que el papabuco —otra de las lenguas en la que quizá se anotaron los “cuadernillos” de Sola— sería un “eslabón” entre los idiomas zapotecos de Valles, de Sola de Vega: Coatecas Altas y Tejalapam, y los chatinos de la zona alta (Rendón, 1995: 87-114; Suárez, 1972). Smith Stark (2007; 1995) lo incorpora al zapoteco medular y para Natalie Operstein (2005) es una subrama del zapoteco. Se sabe que estos “cuadernillos” circularon desde Juquila, hasta el oriente

8 AGN, Clero regular y secular, vol. 159, exp. 1.

9 El dato sobre este personaje fue proporcionado por un vecino de Teojomulco que sirvió en Bienes Comunes de dicha población y conoce sus títulos en profundidad. Desafortunadamente, ha habido negativas de la autoridad en turno para consultar la documentación que posee. Esperamos que en futuras investigaciones se pueda acceder a este material, importante para el estudio histórico de los pueblos chatinos.

**MAPA 3. SUBDIVISIONES DE LA REGIÓN CAÑADA**



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

de los Loxichas de la Sierra Sur —ceranos al Valle de Miahuatlán—, y hasta Teojomulco, al poniente. Uno de ellos provenía de Juquila y estaba escrito en chatino. Incluso se menciona un personaje de Yolotepec, en la Mixteca Alta, como portador de un ejemplar (Berlin, Balsalobre y Hevia, 1988; Tavárez, 2012: 214, 203–220; Van Meer, 2000).

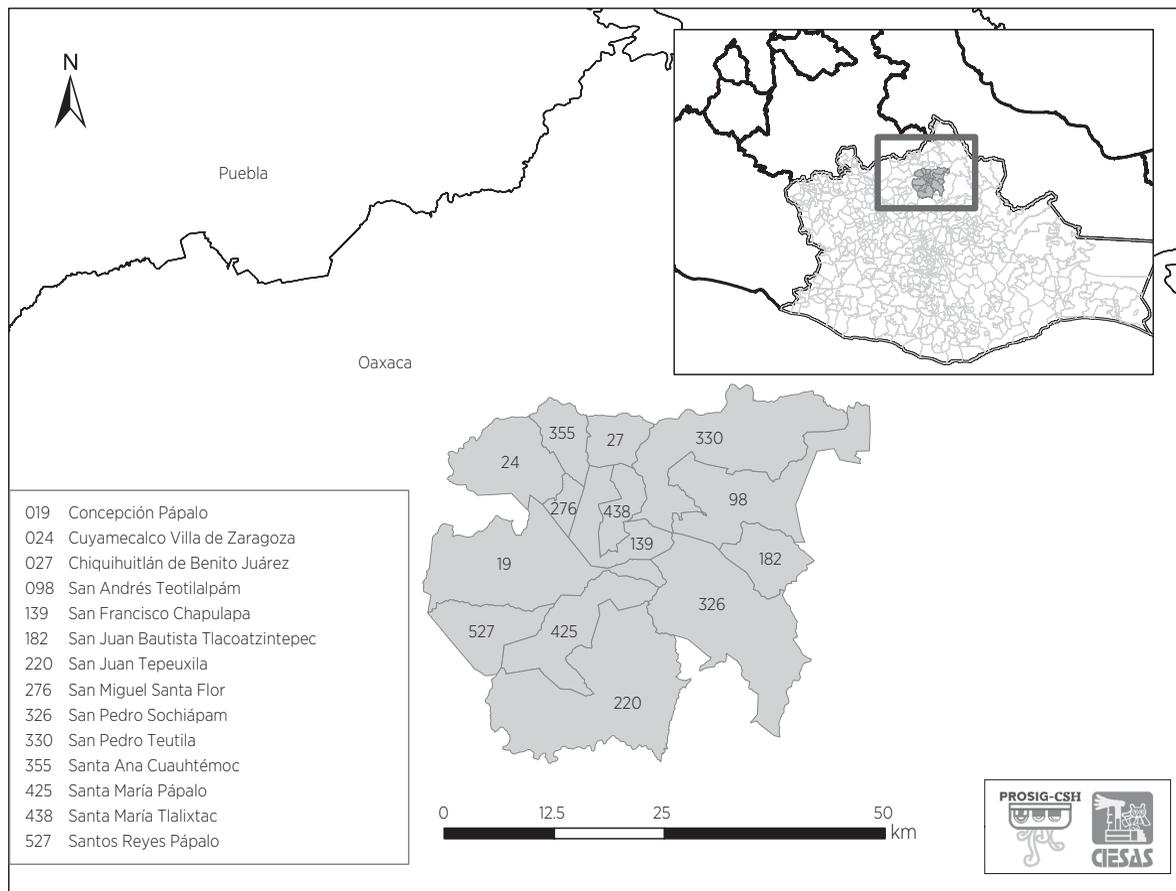
Así, el panorama político y étnico de la Sierra Sur se torna más complejo cada vez, al enumerar más de tres categorías tajantes, a saber, mixtecos al norte, zapotecos al este y chatinos al sur. Las imbricaciones sociales, de comercio y políticas no permiten trazar

líneas imaginarias de delimitaciones, más bien se contemplan numerosos espacios de tránsito, áreas de frontera, como postula Andrés Fábregas (2005).

### **Sierra Cuicateca: disputas políticas**

Localizada al noreste de Oaxaca, la Sierra Cuicateca forma parte de la región Cañada, compleja no sólo por sus grandes contrastes geográficos, sino por la pluralidad de los grupos etnolingüísticos que la habitan y por sus diferencias económicas, políticas y

**MAPA 4. MUNICIPIOS QUE CONFORMAN LA SIERRA CUICATECA**



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

culturales (véase el mapa 3). En este espacio, además de los cuicatecos, existen comunidades mixtecas, mazatecas y chinantecas (véase el mapa 4).

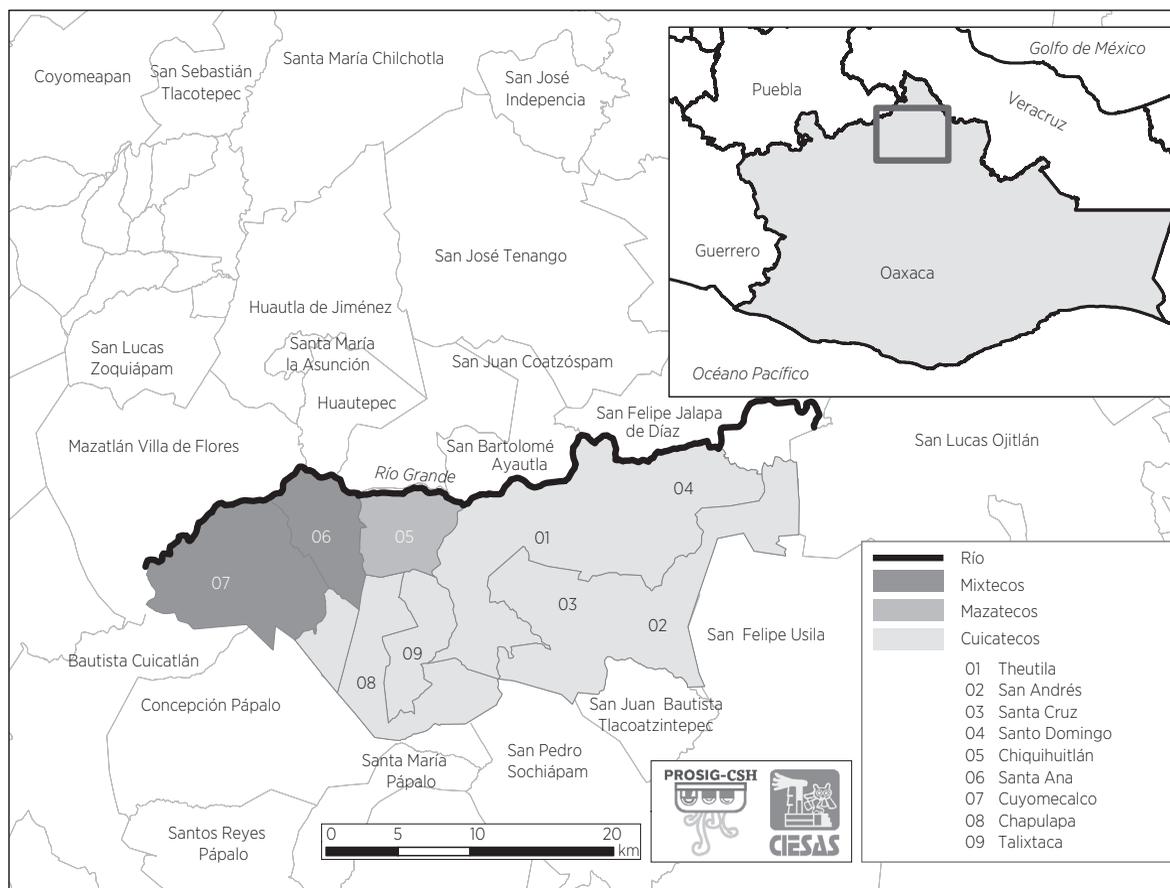
A pesar de sus diferencias, estas poblaciones reunidas en una misma región se interrelacionan en numerosos aspectos de su vida cotidiana —fiestas, comercio, alianzas matrimoniales—, no sólo con sus vecinos, sino con comunidades más allá de los límites geográficos y políticos —municipales, distritales, estatales y regionales— que se les han impuesto.

En el momento de la Conquista, mazatecos, mixtecos y cuicatecos ya habitaban esta parte de

la sierra. Es lamentable que no se conozca ningún documento prehispánico o colonial temprano sobre las relaciones de estos grupos antes del arribo español y que haya pocas investigaciones al respecto (Hunt, 1972; Munn, 2014; Spencer y Redmond, 1997).

La llegada de los españoles acarrió cambios que afectaron la vida de las comunidades de la sierra. Por ejemplo, durante la Colonia el pueblo de Teutila ocupó uno de los lugares más importantes de la región, como cabecera política de corregimiento y más tarde alcaldía mayor. También fue sede de la doctrina dominica (García, 1904: 74;

**MAPA 5. PUEBLOS PERTENECIENTES AL CURATO Y ALCALDÍA MAYOR DE TEUTILA EN LA SIERRA CUICATECA**



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

Gerhard, 1986). Hacia mediados del siglo XVIII, su jurisdicción política se componía de 36 pueblos, divididos en cuatro curatos (véanse el cuadro 1 y el mapa 5).<sup>10</sup> Uno de ellos, el de Teutila, incluía diez poblaciones de la sierra, entre ellas Chiquihuitlán, Cuyamecalco y Santa Ana. La primera pertenecía al grupo mazateco y las otras dos al mixteco. El resto de las poblaciones, con excepción de Jalitatuane,<sup>11</sup> eran de origen cuicateco.

La mayoría de los pueblos de la jurisdicción de Teutila quedó incluida en la categoría de barrios o estancias sujetas. Sin embargo, hacia finales del siglo

XVII, con las cédulas de composición de tierras algunas poblaciones indígenas presentaron numerosas solicitudes para separarse de sus cabeceras (Carrera, 2015: 31; Menegus, 2017). Como consecuencia, en la década de 1670, Chiquihuitlán, Santa Ana y Cuyamecalco solicitaron ante la Real Audiencia

<sup>10</sup> En el mapa 5, en la mayoría de los casos, los pueblos corresponden a los municipios. Sólo dos son agencias municipales en la actualidad: Santo Domingo y Santa Cruz.

<sup>11</sup> Fuera de la mención de Ajofrín (1964), se desconocen otros datos sobre este poblado.

**CUADRO 1. PUEBLOS BAJO LA JURISDICCIÓN DE LA ALCALDÍA MAYOR DE TEUTILA**

Curato	Pueblos del curato
Theutila	Theutila, San Andrés, Santa Cruz, Santo Domingo, Chiquihuitlán, Santa Ana, Cuyomecalco, Chapulapa, Talixtaca, Jalitatuane
Jalapa y pueblos bajos	Jalapa, Yxcatlán, Suyaltepeque, Oxitlán, Tlacuasin, San Esteban, San Antonio, Quesalapa
Sierra	Tepetotutlán, Ayautla, San Juanico, Thenango, San Pedro Tlapeuscos, San Antonio Barrio, Santiago Tlapeuscos, San Juan Zapatlán, San Pedro Sochiapa, Santa Ana Comaltepeque, San Juan Zautla
Usila	Usila, Santiago de Arriba, Valle Real, Yetla, Osomacín, Jacatepeque, Chiltepeque, Tuxtepeque

Fuente: Ajofrín (1964).

pasar a la jurisdicción de Cuicatlán. Entre los motivos que exponen están las grandes distancias entre ellos y la cabecera, las dificultades de acceso y los abusos cometidos por las autoridades de Teutila en el tequio y cobro de tributo.<sup>12</sup>

Se desconoce la fecha en la que estas poblaciones lograron separarse de su cabecera, pero hacia 1711, Chiquihuitlán ya era República de Indios y Santa Ana y Cuyamecalco eran sus pueblos sujetos. En conjunto, comenzaron el proceso de composición de sus tierras.<sup>13</sup> ¿A qué se debió que uno de los tres pueblos se convirtiera en cabecera y los otros en pueblos sujetos? Aún queda por resolver esta cuestión. Es probable que la decisión estuviera relacionada con el tamaño y número de tributarios de cada pueblo, pues hacia finales del siglo xvii Chiquihuitlán tenía 50 tributarios, Santa Ana contaba con 23 y diez medio tributarios, y Cuyamecalco sólo tenía nueve.<sup>14</sup> Otra hipótesis es que se hubieran nombrado cabeceras y sujetos con base en la importancia de las poblaciones durante el periodo prehispánico, que en esas fechas se seguía respetando, como sucedió en el Centro de México (Gibson, 1980: 35-37).

Más allá de los motivos para nombrar cabeceras o sujetos, esta división existió durante toda la época colonial. Al consumarse la Independencia, muchos de los pueblos que habían sido cabeceras adquirieron la categoría de municipios y los sujetos

de agencias municipales. En otros casos, los sujetos pasaron a ser municipios.

Respecto a Santa Ana y Cuyamecalco, se desconoce cuándo adquirieron la categoría de municipios, pero hacia la década de 1920 Santa Ana aún aparece como agencia de Chiquihuitlán,<sup>15</sup> mientras Cuyamecalco ya era un municipio independiente.<sup>16</sup>

Durante el siglo xix, Santa Ana denunció a sus vecinos de Cuyamecalco por abusos cometidos en terrenos que les prestaron y Chiquihuitlán acusó a Chapulapa por el despojo de sus tierras con la ayuda del alcalde mayor de Teutila.<sup>17</sup> En ambos casos se desconoce la conclusión de los procesos.

Santa Ana y Chiquihuitlán permanecieron relacionados durante varios siglos, situación que generó varios conflictos. A pesar de que se reconocían los límites de las tierras pertenecientes a cada población desde tiempos coloniales,<sup>18</sup> en el transcurso del tiempo se presentaron numerosas denuncias

12 AGN, Indios, vol. 25, exp. 10.

13 AGEO, Asuntos agrarios, Peticiones de pueblos, Cuicatlán, leg. 13, exp. 1.

14 AGN, Indios, vol. 25, exp. 10.

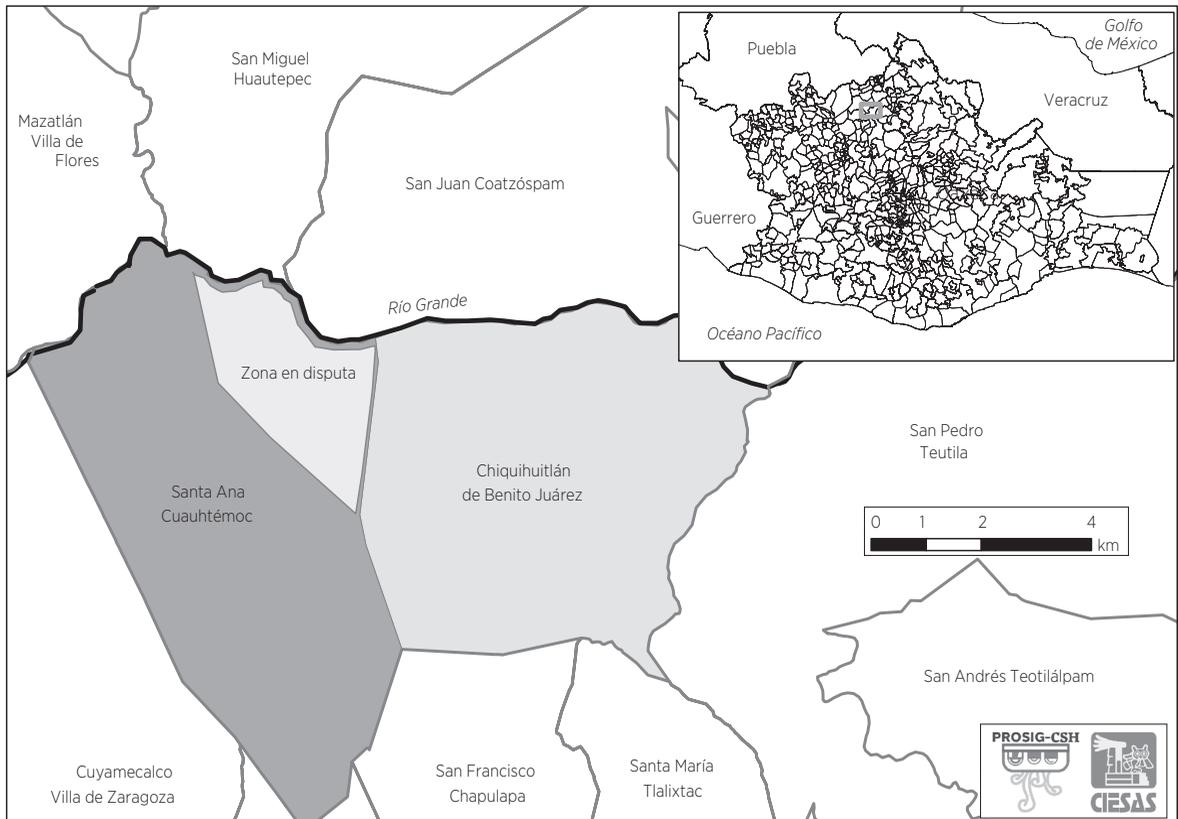
15 AMCHI, Mesta, 1905.

16 AGEO, Asuntos agrarios, Peticiones de pueblos, Cuicatlán, leg. 13, exp. 4, 1917.

17 ABCSAC, Bienes comunales, exp. 1, 1852-1853; AGA, 276.1/1791, San Francisco Chapulapa, mismo nombre, Cuicatlán.

18 ABCSAC, Bienes comunales, exp. 1, 1852-1853.

**MAPA 6. ÁREA EN DISPUTA ENTRE SANTA ANA CUAUHTÉMOC Y CHIQUIHUITLÁN DE BENITO JUÁREZ DE ACUERDO CON LA TRADICIÓN ORAL**



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

relacionadas con la invasión de tierras por parte de poblaciones vecinas o particulares.

Las personas mayores de los pueblos involucrados aún recuerdan uno de los enfrentamientos que tuvo lugar desde finales del siglo XIX hasta mediados del siguiente. Como parte de este movimiento, la gente de Chiquihuitlán y Santa Ana peleó con tenacidad unos terrenos ubicados en los límites de ambas poblaciones (véase el mapa 6). De acuerdo con los pobladores de estos municipios, el conflicto ocasionó muchas muertes y abusos en ambos pueblos, que vivían en “guerra” constante, y fue necesaria la intervención del ejército para calmar a la población.

Al final, la documentación avaló la propiedad de la tierra en el municipio de Santa Ana Cuauhtémoc. En la actualidad, las poblaciones mantienen relaciones comerciales, en festividades y de transporte, pero algunas personas mayores recuerdan el conflicto y aún guardan cierto rencor hacia la población vecina. Ante situaciones como ésta surge la pregunta de por qué este conflicto llegó a ser tan grande y marcó la memoria de las dos poblaciones. Quizá uno de los factores que intensificó la disputa haya sido la diferencia étnica, aunque también debió haber causas políticas, económicas y sociales.

Como se mostró, los espacios fronterizos multiétnicos son zonas de convivencia, pero también de conflicto, debido a que las fronteras no son fijas y son habitadas por más de un grupo social. Por ello es necesario estudiar esta complejidad a fondo para entender los procesos.

### El Suroeste de Puebla: ¿apropiación de identidad?

Como en los casos anteriores, una región que se conoce poco aún es el Suroeste de Puebla (véase el mapa 1). En tiempos de la Colonia, comprendía las poblaciones del corregimiento de Chiautla de la Sal, hoy de Tapia (Gerhard, 1986: 96-100, 110-112). Al norte colindaba con las villas del marquesado (García, 1969), lo que en cierta medida impedía que existiera un acercamiento académico a su historia. Ser una región de frontera étnica es otra de sus características.

Según la *Suma de visitas* (García, 2013: 160), partía términos desde Izúcar, de la Coatlalpan nahua (Paredes, 1991), hasta Olinalá, al sur, y Acatlán, al oriente de la Mixteca Baja. Sabemos que en el Posclásico, hacia el suroeste de la región, había grupos “coixcas”, denominados así por su lengua —“es como la mexicana difiere en algunos vocablos la diferencia que ay es ser la lengua mexicana muy polida y esta muy tosca”—,<sup>19</sup> en particular en la región de Iguala, quizá con Huitzucó como último bastión (Acuña, 1985, VI: 340). Al norte, predominaba la lengua tlahuica (Sahagún, 1989, X, 9: 608; Tavárez, 2012: 24). Hacia el sur, en Piaxtla, considerado parte de la Mixteca Baja, se hablaba “lengua mexicana corrupta por que es de la provincia de Totola” (Acuña, 1985, V: 57). Esta provincia es más cercana al sur del Balsas, en Guerrero.

Diego Muñoz Camargo menciona que los pueblos de Izúcar y Chietla se unieron a las huestes mexicas en una campaña contra los huexotzincas (Acuña 1984, IV: 181). Chietla aparece en la

*Matricula* y el *Mendocino* como parte de la región de Tepeaca (Barlow, 1992: 145-149). Hay muy pocos datos para ubicar a Chiautla en esta área, aunque en términos parroquiales siempre fue la cabecera más importante (Cortés, 2008), muy cercana a la parte sur del estado, incluyendo Tulcingo y Toltecamila, colindante con el actual estado de Guerrero (García, 1904: 113).

Como se nota, la escasa documentación novohispana no aporta datos suficientes sobre la identidad de estos grupos, aunque podemos suponer que se hablaba náhuatl, al menos en el Posclásico.

La evidencia arqueológica de la región recopilada hasta ahora remite al periodo Clásico (400-900 d. C.) y coincide con el desarrollo estilístico de la Mixteca Baja. Su epigrafía muestra algunos patrones característicos del estilo *ñuiñe*, lo cual sugiere dinámicas sociopolíticas locales en el corredor geográfico del río Balsas y sus afluentes (Rosas y Rodríguez, 2016). De hecho, en las evidencias analizadas se detectan glifos del repertorio del Epiclásico, como los de Xochicalco, en Morelos, y Huehuepiaxtla, en Puebla.

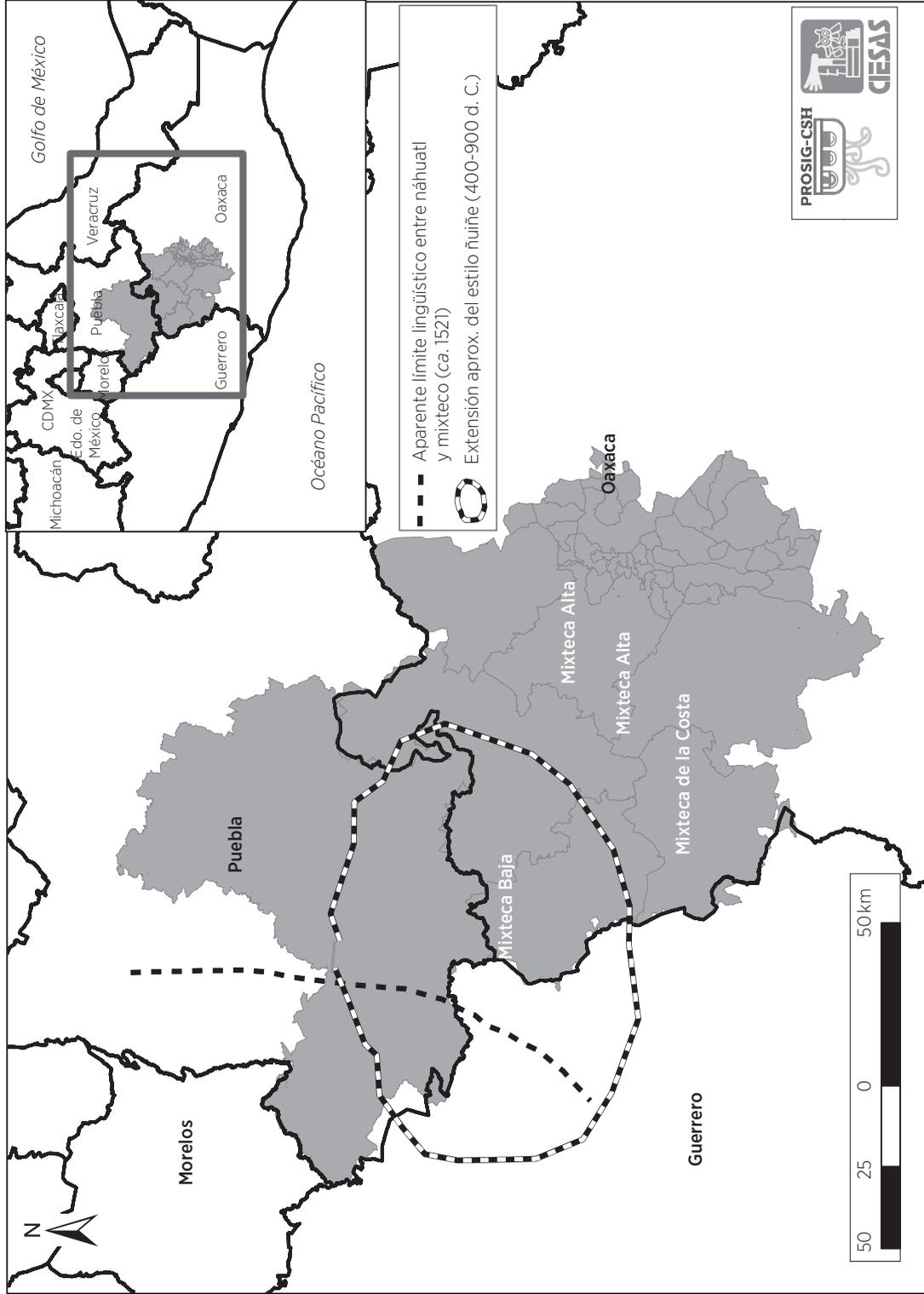
Esta identificación poco clara con los grupos nahuas de Morelos, aunada a la caracterización de la región económica como de la Mixteca poblana (Masferrer y Martínez, 2010; SEP, 1997: 28-29), ha derivado en que los pobladores se apropien de una identidad como “mixtecos”, por más que su lengua y en parte sus costumbres hayan sido reconocidas a lo largo de la historia como nahuas.<sup>20</sup>

No sólo nos enfrentamos a una región de frontera entre lo que podríamos denominar la “Mixteca histórica” —como la han definido Barbro Dahlgren (1990) y Kevin Terraciano (2013)— y la conceptual, construida en parte por los investigadores (Masferrer y Martínez, 2010), sino también a un

19 AGI, Indiferente, 1529, núm. 4, fol. 44, f. 109r.

20 Véase la *Relación de los obispos*, en García (1904).

**MAPA 7. LA MIXTECA OAXAQUEÑA Y LA MIXTECA POBLANA. TRASLAPES DEL ESTILO ÑUÍNE DEL CLÁSICO Y LOS IDIOMAS DEL POSCLÁSICO**



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades.

espacio de tránsito entre diversos grupos a lo largo del tiempo (véase el mapa 7).

Falta investigar más las relaciones históricas entre las poblaciones de la región y las identidades que se generaron a raíz del contacto u oposición con sus vecinos. Lo cierto es que los pobladores han reconfigurado y reapropiado ese vacío histórico con la finalidad de relacionarse con un grupo social, político y cultural sobre el que se ha construido todo un discurso de grandeza.<sup>21</sup>

Las tres regiones estudiadas requieren mayores investigaciones en antropología e historia. Sin embargo, observamos que las fronteras, por muy porosas que sean, no exponen la complejidad de las relaciones en un contexto determinado, pues por lo general al menos uno de los grupos involucrados está en desventaja política o social frente a los demás, o bien está alejado de los núcleos sociales más sólidos y emparentados, lo que resulta en una reapropiación de identidades compartidas, aunque no por ello pierde sus valores culturales internos. **D**

## Comentarios finales: fronteras y bordes

A lo largo de este texto se ha delineado un panorama de las relaciones entre diversos grupos en regiones que hemos denominado “frontera étnica”. La primera clasificación responde al campo de la lingüística; sin embargo, no es un límite para que existan vínculos de otra índole, lo que deriva en movilizaciones constantes de personas, y con ellas, de elementos étnicos y culturales que se incorporan a un entramado mayor.

---

21 La diferencia entre esta reapropiación y las investigadas por Robert Smith (2007), Leal (2001), Nagengast y Kearney (1990) o López, Munguía y Rodríguez (2020), entre otros, es que las poblaciones del suroeste de Puebla no forman parte de la Mixteca histórica, sino de una región nahua. En los últimos años, los movimientos de activismo social, como los que estudian estos autores, han tomado como identidad “lo mixteco” y estos grupos de migrantes poblanos se han unido y han adoptado esta reapropiación.

## Bibliografía

- Acuña, René (ed.), 1984-1985, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 9 tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ajofrín, Francisco de, 1964 [1763], *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el padre Fray Francisco de Ajofrín*, 2 vols., Instituto Cultural Hispano Mexicano, México.
- Barabas, Alicia, 2003, “Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en Alicia Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio*, vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 13-36.
- , 2004, “La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca”, en *Desacatos*, núm. 14, pp. 145-168.
- Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé, 1999, “A manera de prólogo”, en Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca*, vol. 1, Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 9-13.
- Barlow, Robert H., 1992 [1943], *La extensión del imperio de los culhua-mexica. Obras de Robert Barlow*, vol. 4, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, México y Puebla.
- Barth, Fredrik, 1976, “Introducción”, en Fredrik Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9-49.
- Bartolomé, Miguel, 1997, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Siglo XXI Editores/Instituto Nacional Indigenista, México.

- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, 1996, *Tierra de la palabra: historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Berlin, Heinrich, 1947, *Fragmentos desconocidos del Códice de Yanhuítlan y otras investigaciones mixtecas*, Antigua Librería Robredo, México.
- Berlin, Heinrich, Gonzalo de Balsalobre y Diego de Hevia y Valdés, 1988, *Idolatría y superstición entre los indios de Oaxaca*, Ediciones Toledo, México.
- Carrera Quezada, Sergio E., 2015, "Las composiciones de tierras en los pueblos de indios en dos jurisdicciones coloniales de la Huasteca, 1692-1720", en *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 52, pp. 29-50.
- Cortés Espinoza, Rogelio (coord.), 2008, "Inventario del Archivo Parroquial de San Agustín Obispo, Chiautla, Puebla", Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, México.
- Dahlgren, Barbro, 1990, *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Fábregas, Andrés, 1986, *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- , 2005, "El concepto de frontera: una formulación", en Alain Basail Rodríguez (coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*, Juan Pablos/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, pp. 21-52.
- Fortes, Meyer y Edward E. Evans-Pritchard, 2010 [1940], "Introducción", en Meyer Fortes y Edward E. Evans-Pritchard (eds.), *Sistemas políticos africanos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana, México, pp. 61-90.
- García Castro, René (coord.), 2013, *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*, Universidad Autónoma del Estado de México/El Colegio Mexiquense, Toluca.
- García Martínez, Bernardo, 1969, *El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, El Colegio de México, México.
- García Pimentel, Luis (ed.), 1904, *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, Luis García Pimentel, México.
- Gay, José Antonio, 1990 [1881], *Historia de Oaxaca*, Porrúa, México.
- Gerhard, Peter, 1986, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gibson, Charles, 1980, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Siglo XXI Editores, México.
- Gómez Montes, Liliana María, 2014, "Chatinos: los hijos del mar, en sus fuentes escritas", en *Cuadernos del Sur*, núm. 36, pp. 7-21.
- González y González, Luis, 1997, *Invitación a la microhistoria*, Clío/El Colegio Nacional, México.
- Greenberg, James B., 1987, *Religión y economía de los chatinos*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Hunt, Eva, 1972, "Irrigation and the Socio-Political Organization of Cuicatec *Cacicazgos*", en Frederick Johnson (ed.), *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. 4, University of Texas Press, Austin, pp. 168-253.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), 2010, *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México.
- Leal, Alejandra, 2001, "La identidad mixteca en la migración al norte: el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, núm. 2. Disponible en línea: <<https://journals.openedition.org/alhim/610>>.
- López Ángel, Gustavo, Alex Munguía Salazar y Pedro Manuel Rodríguez Suárez, 2020, "Los sistemas de cargo en una comunidad migrante translocal de la mixteca poblana", en *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, vol. 31, núm. 1, pp. 121-138.
- Masferrer, Elio y Miguel Ángel Martínez, 2010, "Los indígenas, las regiones poblanas y sus agroecosistemas", en Elio Masferrer, Jaime Mondragón y Georgina Vences (coords.), *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*, Gobierno del Estado de Puebla/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Puebla y México, pp. 27-70.
- Meer, Ron van, 2000, "Análisis e interpretación de un libro calendárico zapoteco: el Manuscrito de San Antonio Huitepec", en *Cuadernos del Sur*, año 6, núm. 15, pp. 37-74.
- Menegus, Margarita, 2017, "Del usufructo, de la posesión y de la propiedad: las composiciones de tierras en la Mixteca, Oaxaca", en *Itinerarios*, núm. 25, pp. 193-208.
- Miño Grijalva, Manuel, 2002, "¿Existe la historia regional?", en *Historia Mexicana*, vol. 51, núm. 4, pp. 867-897.
- Mora Jiménez, Aquetzalli Nayeli, 2021, *La cañada oaxaqueña: región multiétnica con un pasado compartido*, tesis de licenciatura en etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Munn, Henry, 2014, "La arqueología de la Sierra Mazateca", en Marcus Winter y Gonzalo Sánchez Santiago (eds.), *Panorama arqueológico: dos Oaxacas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Oaxaca, Oaxaca, pp. 63-99.

- Nagengast, Carole y Michael Kearney, 1990, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", en *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 2, pp. 61-91.
- Operstein, Natalie, 2005, "Spanish Loanwords and the Historical Phonology of Zaniza Zapotec", en Rosemary Beam y Mary Paster (eds.), *Conference on Otomanguan and Oaxacan Languages*, Survey of California and Other Indian Languages/University of California at Berkeley, Berkeley, pp. 107-116.
- Paredes, Carlos, 1991, *El impacto de la conquista y colonización española en la antigua Coatlalpan (Izúcar, Puebla) en el primer siglo colonial*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Peña, Guillermo de la, 1981, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones*, vol. 2, núm. 8, pp. 43-93.
- Radcliffe-Brown, Alfred, 2010 [1940], "Prefacio", en Meyer Fortes y Edward E. Evans-Pritchard (eds.), *Sistemas políticos africanos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Iberoamericana, México, pp. 43-59.
- Reina, Leticia, 2013, *Historia del Istmo de Tehuantepec. Dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Rendón, Juan José, 1995, *Diversificación de las lenguas zapotecas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México.
- Reyes, Antonio de los, 1976 [1593], *Arte de la lengua mixteca*, Vanderbilt University, Nashville.
- Rosas Salinas, Rodolfo y Laura Rodríguez Cano, 2016, "Nuevas evidencias del estilo ñuiñe en el suroeste poblano", en *Itinerarios*, núm. 24, pp. 167-186.
- Sack, Robert, 1986, *Human Territoriality: Its Theory and History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sahagún, Bernardino de, 1989, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), 1997, *Puebla. Monografía estatal*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Sheridan, Cecilia, 2015, *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México.
- Sicoli, Mark, 2015, "Agency and Verb Valence in a West Zapotec Language", en Natalie Operstein y Aaron Huey Sonnenschein (eds.), *Valence Changes in Zapotec. Synchrony, Diachrony, Typology*, John Benjamins Publishing Company, Ámsterdam, pp. 188-205.
- Smith, Mary E., 1966, "Las glosas del Códice Colombino", en Alfonso Caso y Mary E. Smith, *Interpretación del Códice Colombino/Las glosas del Códice Colombino*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 49-84.
- Smith, Robert, 2007, "New York in Mixteca; Mixteca in New York", North American Congress on Latin America (NACLA). Disponible en línea: <<https://nacla.org/article/new-york-mixteca-mixteca-new-york>>.
- Smith Stark, Thomas, 1995, "El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecas y zapotecanas", en Leonardo Manrique, Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (coords.), *Panorama de los estudios en lenguas indígenas de México*, tomo II, Abya-Yala, Quito, pp. 5-186.
- , 2007, "Algunas isoglosas zapotecas", en Cristina Buenrostro, Samuel Herrera Castro, Yolanda Lastra, Juan José Rendón, Otto Schumann, Leopoldo Valiñas y María Paulette Levy (eds.), *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, pp. 69-133.
- Spencer, Charles y Elsa Redmond, 1997, *Archaeology of the Cañada de Cuicatlán, Oaxaca*, American Museum of Natural History (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 80), Nueva York.
- Spoes, Ronald, 1993, "Tututepec. A Postclassic-period Mixtec Conquest State", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 4, núm. 1, pp. 167-174.
- , 2015, "Un supercacique mixteco: don Agustín Carlos Pimentel Guzmán y Alvarado, cacique de Teposcolula, Tututepec y otros pueblos y recursos de las Mixtecas en el siglo XVIII. Sus antecedentes y descendientes", en Manuel Hermann Lejarazu (coord.), *Configuraciones territoriales en la Mixteca*, vol. 1, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 239-253.
- , 2018, *Ñuu Ñuudzahui. La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, México.
- Suárez, Jorge, 1972, "La clasificación del papabuco y del solteco", en *Anuario de Letras*, vol. 10, pp. 219-232.
- Sullivant, Ryan, 2016, "Reintroducing Teojomulco Chatino", en *International Journal of American Linguistics*, vol. 82, núm. 4, pp. 393-423.
- Tavárez, David, 2012, *Las guerras invisibles. Devociones indígenas, disciplina y disidencia en el México colonial*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México y Oaxaca.

- Terraciano, Kevin, 2013, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Villaseñor y Sánchez, Antonio de, 2005 [1746], *Theatro americano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Vos, Jan de, 1993, *Las fronteras de la frontera sur: reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Villahermosa y México.
- Weber, Max, 1977, *Estructuras de poder*, La Pléyade, Buenos Aires.
- , 2004 [1922], *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Young, Eric van, 1987, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en *Anuario IEHS*, núm. 2, pp. 255-281.

## Archivos

- Archivo de Bienes Comunales de Santa Ana Cuauhtémoc (ABCSAC), Santa Ana Cuauhtémoc, Oaxaca, México.
- Archivo General Agrario (AGA), Ciudad de México, México.
- Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), Santa Lucía del Camino, Oaxaca, México.
- Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España.
- Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México, México.
- Archivo Municipal de Chiquihuitlán de Benito Juárez (AMCHI), Chiquihuitlán de Benito Juárez, Oaxaca, México.